

Salvador Costa; Teresa Magadán, *Rameses III como garante de maat. Las dos estelas del año 12 en Medinet Habu*. Barcelona: 2017, 263 pp., 212 figs. Depósito legal: B-10206-2017.

Salvador Costa i Llerda es seguramente uno de los autores más prolíficos de monografías sobre programas iconográficos reales de época ramésida. Desde finales de los años 90 ha publicado más de una decena de trabajos enmarcados en dos colecciones bibliográficas diferentes y complementarias: *Estudios sobre iconografía ramésida (Escenas de las puertas del primer pilón del Rameseo y Medinet Habu (cara Oeste)*, 2001 y *El pórtico oeste del segundo patio del Rameseo y de Medinet Habu*, 2014) y *Estudios sobre la antigua Tebas*. Esta última serie refleja la experiencia del autor con una línea de investigación dilatada y su especialización en la decoración de la que los egipcios llamaban la “Mansión de millones de años del rey Usermaatra-Meryamón (Ramsés III), ‘Unida con la eternidad en el estado de Amón en el oeste de Waset (Tebas / Luxor)’”, más conocida actualmente por su apelativo árabe, Medinet Habu. Así, este complejo arquitectónico ha sido el objeto de estudio en la inmensa mayoría de números de la serie: vol. I, 2004; vol. II, *Las Salas del Tesoro de Medinet Habu*, 2006; vol. IV, *Escenas de las salas posteriores del templo de Medinet Habu*, 2009; vol. V, *Las escenas de los pilares osiriacos del segundo patio de Medinet Habu*, 2010; vol. VI, *Medinet Habu: las estancias situadas al norte de la primera sala hipóstila*, 2011; *Medinet Habu: las escenas de las columnas y del pórtico oeste del segundo patio*, 2013; y, por último, el vol. VIII, *Medinet Habu: la primera sala hipóstila y las estancias 7-8 y 14-16*, 2015. Teresa Magadán es especialista en arqueología griega y ha realizado también algunos trabajos en el ámbito de la Egiptología relacionado fundamentalmente con cuestiones de historiografía (*Egipto y el Egeo I/1, Una visión historiográfica (1880-1991)*, 2004; y *Egipto y el Egeo I/2, Una visión historiográfica (1991-2004)*, en elaboración).

Con esta trayectoria Salvador Costa y Teresa Magadán nos introducen en la publicación objeto de esta reseña en el sugerente tema de la *maat*, el concepto egipcio asociado a orden cósmico, justicia y verdad, aplicado a la monarquía y a su política exterior, expresado y contextualizado en el programa decorativo de Medinet Habu.

La obra se inicia con un prefacio elaborado por la Dra. Adelina Millet, Profesora de Filología Semítica de la Universitat de Barcelona, sobre la diplomacia del Próximo Oriente antiguo durante el Bronce final. Su discurso se centra en la figura de los mensajeros-diplomáticos como gestores de la política internacional y las relaciones entre gobernantes a larga distancia.

En la introducción se nos presenta de forma general el contenido del libro. Las estelas que aportan el título a esta monografía constituyen el punto de partida, pues en sus escenas e inscripciones se alude a garantizar un orden (*maat*) frente al caos que representan los enemigos del Doble País. Este orden cósmico es simbolizado por un lado, en las escenas de ofrenda de *maat* ante los dioses y, por otro, por las de recepción de los jubileos reales que aseguran la continuidad del monarca en el trono. El caos, simbolizado por los enemigos, se manifiesta además en una serie de escenas que aluden al enfrentamiento y derrota de libios, Pueblos del Mar, nubios y sirios. La victoria del rey frente a estos adversarios se manifiesta como la garantía de la preservación del orden social y cósmico del País del Nilo.

El libro se estructura en tres partes principales. La primera parte presenta de forma detallada las dos estelas (sur –MNA 36– y norte –MNA 34–) del año 12 de reinado de Ramsés III. De este

modo, se especifica su ubicación, su técnica de elaboración, su estado de conservación, su estructura, la bibliografía en la que se ha documentado y una descripción de las escenas. Estas descripciones, acompañadas por fotografías en escala de grises, contienen tanto una visión general como de detalle de cada uno de los personajes que la componen indicando su grado de conservación, orientación, pose, actitud, vestimenta y tocados o coronas. Las inscripciones se publican mediante la copia del texto jeroglífico –indicando la dirección de la escritura– y su traducción. Incluir la transliteración de los textos hubiese sido un elemento adicional óptimo pero Costa no suele hacerlo en sus obras.

La segunda parte, titulada “El Triunfo sobre el caos” trata sobre tres campañas militares diferentes: la del año 5 contra los libios, la del año 8 contra los denominados Pueblos del Mar y la del año 11 nuevamente contra el oponente libio. Existen también alusiones en el programa decorativo a enfrentamientos con nubios y sirios. No obstante, se considera que específicamente estas luchas pudieron no haber ocurrido históricamente bajo el reinado de Ramsés III debido a diferentes razones. Una de ellas es la presencia de paralelos en las ilustraciones y en la información con relieves más antiguos, del reinado de Ramsés II. Los autores se centran por tanto en las tres campañas mencionadas contra libios y Pueblos del Mar, de las que elaboran una breve introducción. Se valoran las fuentes disponibles, tanto epigráficas en Medinet Habu –relieves y/o inscripciones– como papirológicas en el caso del Papiro Harris I. Se plantea a continuación un orden de lectura de las escenas resumiendo su temática. Posteriormente se describe cada una de las escenas en ese orden, previa localización específica mediante un alzado del complejo y documentación fotográfica. Se destacan en las descripciones múltiples detalles, algunos de los cuales son incluidos mediante dibujos. Ejemplos de ello son el análisis de los diferentes tipos de tocados de las poblaciones extranjeras (pp. 96-105) y la descripción pormenorizada de los carros y los barcos presentes en las escenas de los Pueblos del Mar (pp. 113-117 y 121-132 respectivamente).

La tercera y última parte se denomina “Rameses III garante del orden cósmico”. Esta se desarrolla a través de tres cuestiones, íntimamente ligadas a la monarquía egipcia, que aparecen en el programa iconográfico. El ritual de presentación de *maat* es el primer tema. El monarca realiza esta ceremonia como símbolo de confirmación de los principios inherentes a la *maat* (orden cósmico y social, justicia...) ante los dioses. En este punto y también más adelante los autores denominan al *corpus* funerario por antonomasia del Reino Medio como *Textos de los Sarcófagos*, siguiendo la tradición egiptológica francesa. No obstante, en otras lenguas se prefiere el uso del concepto ataúd, denominándolos *Textos de los Ataúdes*: en inglés *Coffin Texts*, en alemán *Sargtexte*. Este convencionalismo internacional bastante aceptado reside en la diferenciación entre ambos conceptos. Esta estriba principalmente en el material del soporte en el que fueron escritos estos textos. El término ataúd especifica su elaboración en madera a diferencia del sarcófago, que alude a un contenedor confeccionado en piedra. En este sentido, sería más conveniente por tanto aludir a este conjunto textual como *Textos de los Ataúdes*. Al margen de este detalle conceptual, en esta sección del libro se presentan un total de 66 escenas que contienen el ritual indicando su ubicación, su descripción general y el texto asociado a la acción del monarca.

La segunda cuestión versa sobre las escenas en las que el rey recibe los jubileos por parte de diferentes divinidades. Salvador Costa es sin duda uno de los mayores especialistas de forma general en este tema, pues realizó su tesis doctoral sobre esta cuestión (*Las representaciones del rey recibiendo los jubileos en los templos tebanos de época ramésida*. Barcelona: 2004. 2 vols.). Del mismo modo que en el tema anterior se hace una relación de escenas (una docena en total), con su ubicación, e inscripciones relacionadas con la dación o recepción de los jubileos.

Adicionalmente se analiza de forma un poco más pormenorizada una escena diferente al resto en la que aparece el árbol sagrado *Ished*.

En tercer lugar y como epílogo, los autores tratan sobre la decoración de la sala 32 del complejo. En este contexto se retoma el papel de la agencialidad del monarca y los dioses en los rituales de presentación y recepción de Maat y los jubileos respectivamente. La sala está orientada de forma norte-sur y parece que la importancia de Osiris en ella es significativa, pues el relieve en el que se representa se encuentra en la pared del fondo (septentrional), en una ubicación relevante. Estas evidencias, unidas a que Osiris suele asociarse a la fertilidad y la regeneración del Nilo, propicia que los autores se planteen como hipótesis que esta cámara podría estar destinada al desarrollo de ceremonias ligadas a garantizar el ciclo anual de la inundación. Ante la falta de más evidencias con vistas a concretar la funcionalidad de esta sala, considero que es una propuesta interesante que debería justificarse en un futuro estudio pormenorizado mediante, si es posible, el análisis de otros paralelos arquitectónicos disponibles.

El libro presenta un adicional atractivo incluyendo un detallado repertorio bibliográfico que abarca desde publicaciones decimonónicas hasta las últimas investigaciones sobre el tema. Asimismo, la obra alude de forma continua en su aparato crítico a las publicaciones de las campañas epigráficas de la Chicago House en Medinet Habu (*The Epigraphic Survey, Medinet Habu*) y a las *Ramesside Inscriptions* de Kenneth A. Kitchen (KRI), lo que permite una acceso directo a las fuentes primarias.

Daniel Miguel Méndez-Rodríguez

Escuela Universitaria de Turismo, Santa Cruz de Tenerife

L. Weiss, *Religious Practice at Deir el-Medina* (Egyptologische Uitgaven XXIX). Leuven: Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, 2015, pp. VI-VIII, 437 - ISBN 978-90-6258-229-7.

In dieser Rezension wird auf die Doktorarbeit der Autorin Bezug genommen, die anno 2012 in Göttingen eingereicht wurde. In der dortigen Untersuchung werden die religiösen Aktivitäten der Einwohnerschaft der altägyptischen Arbeitersiedlung von Deir el-Medineh behandelt. Der Inhalt der Studie nimmt folgendes Format an:

Das Kap. 1 wird dem Opus als Einleitung vorangestellt. Die Literazitätsrate der Bewohner des Ortes kann auf bis zu 40% geschätzt werden (21). Die Fakten zur Siedlung von Deir el-Medineh werden kurz gestreift, die vermutlich zu Beginn der 18. Dynastie geplant und am Ende der 20. Dynastie verlassen wurde (26-27).

Das Kap. 2 geht der Frage der fest installierten Kulteinrichtungen in den Häusern von Deir el-Medineh nach. Die Autorin spricht sich für die Ersetzung des früher üblichen Begriffes „false door“ durch „cultic emplacement“ aus (34). In der Arbeitersiedlung sind rund 19 größere „cultic emplacements“ ans Licht gekommen, deren durchschnittliche Größe 170x115cm beträgt (35). Die „cultic emplacements“ greifen häufig auf den Farbcode Gelb und Rot zurück, was jedoch nach Meinung der Autorin keine tiefere Bewandnis haben muss (37-38). Die Cachette in Haus N. O. VI mit einer Matte und Tongefäßen deutet vielleicht auf ein Gründungs-ritual hin (46). Das Phänomen der intramuralen Bestattungen taucht nur in zwei Fällen auf (46). Die großen „cultic emplacements“ wurden durch kleinere Hausaltäre (56-61) und Nischen (62-65) ergänzt, die mehrheitlich in die Ostwand der jeweiligen Gebäude eingefügt waren. Das Haus C. VI bildet das

einziges Beispiel mit drei erhaltenen Nischen im ersten Raum, wo auch klare Beweise für anthropoide Büsten in den Schreinen existieren (87). Die besondere Bedeutung des Ahnenkultes geht in C. VI auch aus einem im ersten Raum geborgenen Fragment einer *3h-ikr*-Stele direkt hervor (87). Die zeitliche Dauer des Ahnenkults reichte z. T. über eng definierte Dynastiegrenzen hinaus (89). Der Fund eines Opfertisches für Ramses II. in Haus N.O. XXVII weist vielleicht auf die dortige Verehrung des Königs in vergöttlichter Natur hin (103-104). Die schlangengestaltige Göttin Meretseger tritt gleich mehrfach auf Stelen auf, während die Göttin Renennutet dort nur zweimal begegnet (110). Die Rolle der letzten Gottheit im häuslichen Kontext ist dafür umso höher zu bewerten (110). Der Gott Amun stellt den häufigsten Vertreter des ägyptischen Pantheons auf Stelen in Deir el-Medineh dar (111). Die anthropoiden Büsten sind wohl als Plastiken von Vorfahren zu interpretieren (111-113).

Das Kap. 3 forscht dem Gebrauch von Kunstwerken der religiösen Praxis nach. Die Reihe wird mit den Opfertischen eingeleitet (119-126), die aus dem häuslichen Kontext stammen. Die Opferbecken und Opferständer werden als nächstes aufgeführt (126-130). Die Becken wurden z. T. bei religiösen Festen im Zusammenhang mit dem Sonnenkult eingesetzt (127). Im Rahmen der dreidimensionalen Kultbilder werden Statuen aus Holz oder Stein erwähnt, deren größte Denkmalgruppe in Deir el-Medine aus weiblichen Figurinen besteht. Der Sitz im Leben der Objekte kann möglicherweise mit Fruchtbarkeitskulten in Verbindung gebracht werden (140). Die häufig rot bemalten weiblichen Figurinen sollten vielleicht bei Feindvernichtungsritualen magisch zerbrochen werden (143-144). Die Tierskulpturen folgen als weiteres Beispiel, die offenbar als Spielzeug oder zu apotropäischen Zwecken verwendet wurden (146). Der Zwergengott Bes erhält die verdiente Aufmerksamkeit, dessen Funktion im Schutz der Haushaltsangehörigen gelegen hat (152). Die Erörterung der zweidimensionalen Kultbilder schließt sich als nächstes an, unter denen Stelen (154-157), Ostraka (158-161) und Reliefstudien (161-163) hervorrangen. In Deir el-Medina treten Masken als weitere wichtige Gruppe auf (169).

In Kap. 4 wird ein abschließendes Resümee gezogen. Die Autorin gelangt zu der Überzeugung, dass sich die Persönliche Frömmigkeit im archäologischen Befund der Häuser von Deir el-Medineh nur marginal niederschlägt (179). In dieser Frage ist wohl noch nicht das letzte Wort gesprochen. Die Bedeutung der Familientradition ist laut Autorin um so höher anzusetzen. Die Bemerkungen streifen z. T. Belanglosigkeiten, was z. B. für die Beteiligung der Diener am religiösen Leben oder die Anwesenheit des Hausherrn am Wochenende gilt (181). Die schriftlichen Quellen für bestimmte Götterkulte fallen zahlenmäßig eher gering aus (182). Die relative Seltenheit von fremden Gottheiten wird als Hinweis auf die geringe Ausländerquote unter den Einwohnern des Ortes interpretiert (182). Der Punkt bedarf wohl noch der weiteren Diskussion, die Fremdwörter in den Ostraka aus Deir el-Medineh scheinen jedenfalls ein anderes Bild zu ergeben.

Die Benutzbarkeit des Buches wird durch die Bibliographie gefördert (191-220).

Die Handhabbarkeit des Werkes wird durch den Index erhöht (221-223).

In einem Katalog werden die im Text zuvor erwähnten Objekte zusammengestellt, die mit den nötigen Hintergrundinformationen wie Fundort, Material, Maße, jetziger Aufbewahrungsort etc. versehen werden (227-437). Die Nummern beziehen Stücke aus den Grabungen von Schiaparelli 1909, Möller 1911/1913 und Bruyère 1930/1934-35 mit sicherem Fundort ein. Die Liste setzt sich aus Architekturfragmenten (241-297), Opfertischen (299-317), Opferbecken (319-322), „grilles d'offrandes“ (323-324), Opferständern (325-326), Skarabäen und Amuletten (327-342), dreidimensionalen Kultbildern (343-379), zweidimensionalen Kultbildern (381-426) und Varia (427-437) zusammen.

Das Urteil des Rez. lässt sich als gut beschreiben. Die Gedanken rufen in der ganz überwiegenden Mehrheit der Fälle einen durchaus abgerundeten Eindruck hervor. Die Auswahl der Objekte lässt sich gut vertreten.

Stefan Bojowald
Ägyptologisches Seminar der Universität Bonn

Eberhard Zangger, *The Luwian Civilization. The Missing Link in the Aegean Bronze Age*. Ege Yayınları: Istanbul 2016, pp. 292 (ISBN 978-605-9680-11-0).

The last two decades have seen the birth of a large number of studies devoted to the Luwians and, therefore, it should not come as a surprise that a volume intended for the general public, as the present reviewed book apparently is, has been published.

In the course of its almost three hundred pages, the author offers his personal perspective on the Luwian population of Western Asia Minor and repeatedly vindicates the unrecognized power of this civilization during the Bronze Age. Zangger's main claim is to attribute to the historical city of Troy a substantially greater dimension than what the archaeological site in modern Hisarlık shows. According to him, it should comprise a complex system of river channels, artificial ports, and a lower city that are still to be discovered. In addition, the book endeavours to link the predominant role that the Luwians would have played in Asia Minor with several of the controversial (and sometimes sensationalist) questions of different civilizations of the Mediterranean Bronze Age, ranging from the disc of Phaistos to the origin of the Etruscans or the identity of the so-called Sea Peoples.

The book is enriched with a large number of pictures, maps, and drawings, and supplemented with a final glossary, which seems to indicate that this volume is conceived for a general audience. In spite of that, rather than presenting a desirable neutral state of the art, the author intends to provide renewal ideas which may lead the general reader to a biased picture.¹ The fictional writing style, the inclusion of personal anecdotes, or the comparisons with recent historical events to support the author's hypothesis are some of the formal matters that would need to be avoided.

In regard to its structure, the book is organized into 11 chapters plus a bibliography, of which 3 to 9 represent the central part of the study. In addition, each chapter contains a further sub-section called 'Suggestions', where the author loosely formulates his own interpretations. Furthermore, there are bibliographical quotations at the end of each chapter that seem to be intentionally chosen to reinforce the hypothesis of the author. However, out of their original source, they appear deceptively decontextualized. Chapter 3 ("The Luwians" pp. 19-68) sets the scene by presenting an initial definition of the Luwians as well as a description of their habitat and natural resources. The author examines the potential archaeological sites of Western Asia Minor and eventually gives an overview of Aegean hieroglyphic scripts that, according to the author, could be connected to Hieroglyphic Luwian or whose texts, such as the Phaistos Disc, could even be reporting facts related to the "Trojan War" (double quotes are mine). Chapter 4 ("Bronze Age" pp. 69-102) outlines different cultures and civilizations from the Mediterranean Bronze Age (Mycenaeans,

1. See recently Giusfredi, Federico "Remarks on Luwian: Open Problems and State of the Art", in *Scientific Journal for Anatolian Research*, vol.1 (2017) pp. 22-90.

Minoans, Hittites, Egyptians, Syrians and Palestinians) and claims to incorporate underwater archaeology to the Asia Minor territory, which would ultimately reveal hidden ports and shipwrecks, the evidence, in his opinion, of an international maritime trade between the Luwians in Asia Minor and the mentioned territories. In Chapter 5 ("Troy" pp. 103-136), the author reviews the history of the Troy excavations and develops his theory of a water management system in the plain of Troy that, together with an undiscovered lower town, would support the idea of a Luwian superiority in hydro-engineering and maritime control of the Dardanelles. Chapter 6 ("The Sea People" pp. 137-166) discusses the nature of the so-called Sea Peoples through the examination of the sources where they could be present, in order to recklessly equate this group with the Luwians. Zangger finally formulates a hypothesis regarding the *casus belli* of the, not without controversy, so-called "Trojan War", which would eventually lead to the end of the Mycenaean civilization as well. Chapter 7 ("Iron Age" pp. 167-194) gives an account of the consequent migrations produced by the instability of the Final Bronze Age collapse, linked to a hypothetical Etruscan migration, and presents an overview of the ruling civilizations of the 1st millennium Ancient Mediterranean (from Caria to Phrygia, Lydia, the Philistines, and the Phoenicians). Chapter 8 ("Sources" pp. 195-236) reviews the accounts of the Homeric Epics as well as the Non-Homeric literary works on the "Trojan War" (from Dio Chrysostom to Dictys Cretensis, Dares Phrygius, Quintus of Smyrna, Eusebius of Caesarea, John Malalas, Joseph of Exeter, Benoît de Sainte-Maure, and Guido de Columnis). The final Chapter ("Luwian Studies and its Goals" pp. 237-249), is devoted to explaining the end of the Bronze Age as based on three consecutive conflicts (the Sea Peoples incursions, "The Trojan War" and a civil war in the Greek continent, each one being a direct consequence of the former, p.145). Zangger compiles here many of his assertions such as the equation of a Luwian civilization with the Mycenaeans or the Hittites, the predominance of Troy as a center of power in the Mediterranean, or the identification of the Sea Peoples as a military alliance of Luwian minor states.

In accordance to his profile as a geoarchaeologist and his experience on the field, the complaint about the current situation of the uncovered archaeological sites in Asia Minor and the difficulties to carry out new projects is not unwise. Nevertheless, his claim becomes obscured by the several methodological problems that the book faces, which prevents from recommending this book to the general reader.

My main point of criticism concerns the lack of rigour in presenting the information, which makes any discussion rather superficial. Several mistakes are then derived from this misleading approach, three of them I will mention here.

First, the processing of the Hittite or Egyptian sources that the author uses to justify the superiority of the Luwians over their neighbours ignores the main political propagandistic function of this genre of texts known as *Res Gestae* (e.g. pp. 149, 156, 173-174).² This applies as well to the interpretation of the geographical extension of the Hittite Empire, which does not take into account either the sovereigns intention to offer an image of strength and power in their deeds (pp. 37, 56). In sum, the author believes that the deliberate falsehood of the Hittites in their texts must be interpreted as a sign of a great Luwian power existence.

2. For an overview of the historiographic tendencies from the beginnings of Hittitology and how they have interpreted those texts, see Itamar Singer "Between Scepticism and Credulity: In defence of Hittite Historiography", in *Diversity and Standardization. Perspectives on social and political norms in the ancient Near East*, Eva Cancik-Kirschbaum, Jörg Klinger and Gerfried G.W. Müller (Eds.), Berlin: Akademie Verlag, 2013 (pp. 173-213).

In second place, problems derived from the direct association between language and political power leads to a very simplistic approach to the identity of the Luwians (e.g. p. 22). A good example of this is his repeated presumption of a Luwian superiority based on the limited extension of the Hittite language (p. 149).³

Thirdly, there is a complete disregard of the Homeric-Question, and a deliberate mixing of archaeological facts with assumptions only derived from the *Iliad* (or from facts explained, as he considers, by a hegemonic and long-lasting fame of a Trojan historical war, p.105).⁴ The book ignores the development and transmission of epics, not only of the Greek Homeric legacy but also of its later adaptations into different cultural traditions, from the Romans to the Medieval literature (p.106).

Finally, his blame to Hellenocentric approaches and Hittite-centrism in the Anatolian studies for having dismissed the Luwian sphere can only be pertinent if concerning the last century. Nowadays, Luwians are a topic of great research interest across all its dimensions that has produced significant progress in the understanding of the Anatolian Bronze and Iron Age. This fact is reflected by the number of papers, conferences or seminars that have taken place over the last decade, which shows how active the Luwic Studies are today, and makes the out-dated literature of this book rather incomprehensible.

In conclusion, the book's constant efforts for attributing a supreme role to the Luwians over their Mediterranean and Ancient Near Eastern neighbours (from writing to language, power, and commerce) face the main problem of being carried out by an inductive method that lacks well-based foundations.⁵

Elena Martínez Rodríguez
Universitat de Barcelona

3. Already Melchert, H. Craig. (2003, 2) cautioned about the attribution of an ethnic nature to a specific group of speakers (*The Luwians*, HdO 68, Leiden-Boston: Brill). On the situation of Luwian in central Anatolia, I refer to Yakubovich, Ilya *Sociolinguistics of the Luvian Language*, Leiden-Boston: Brill, 2010. For literary constructions of identity, see Gilan, Amir, "Hittite Ethnicity? Constructions of Identity in Hittite Literature", in *Anatolian Interfaces. Hittites, Greeks and their Neighbours*, Mary Bachvarova, Ian Rutherford, Billie Jean Collins (Eds.), Oxford: Oxbow Books, 2008 (pp. 107–115), and also *Ethnicity in Ancient Mesopotamia. Papers Read at the 48th Rencontre Assyriologique Internationale. Leiden, 1-4 July 2002*. Wilfred H. Van Soldt, R. Kalvelagen, Dina Katz (Eds.). Leiden: Netherlands Instituut Voor Het Nabije Oosten (Pihans 102), 2005, for different articles related to the topic of Ethnicity in the Ancient Near East.

4. See Pòrtulas, Jaume, *Introducció a la Ilíada. Homer, entre la història i la llegenda*, Fundació Bernat Metge, 2009. Barcelona: Editorial Alpha.

5. I recommend Easton, D.F. – Hawkins, J.D. – Sherratt, A.G. – Sherratt, E.S. "Troy in recent persepective", in *Anatolian Studies* 52 (2002), pp. 75–109, for a compelling overview regarding different controversial aspects of the site of Troy.